

iconográficos de los siglos XVIII y XIX.

De Besho se destacan los bordados que aluden a los ecosistemas habitados por seres que protagonizan los sueños y las visiones de la propia artista. Es que, en su cultura, son esos pasajes oníricos los que se vuelven usina de sentidos para interpelar el mundo y obtener conocimientos. Al mismo tiempo, las pinturas al óleo hacen foco en los vínculos con el reino animal y espiritual, conexión que se relaciona con la sabiduría de la medicina ancestral. También se exhiben ilustraciones en tinta, marcadores y lápices de colores referidas a viajes y retratos.

Se trata de una puesta no-lineal signada por el *kené*, expresión artística de su tierra, que va aún más allá de los patrones geométricos plasmados en cada una de sus obras. Trazos que se encuentran como estampado en la vestimenta de los personajes, como corteza de los árboles o como plumaje de las aves, reafirmando de esta manera que en su obra no hay escisión; por el contrario, persiste el continuo entre lo humano, lo animal y las criaturas imaginadas.

En el caso de Mónica Millán –curada por Carla Barbero–, la artista retoma o, mejor dicho, le da continuidad al trabajo que viene realizando desde el 2002, cuando viajó a la comunidad de Yataity del Guairá, Paraguay, sitio cumbre del *ao po'i*, el textil de fibra natural cuya historia data de los guaraníes del siglo XVI. ¿El propósito? Considerar cuál es la relación entre el tejido popular y el contemporáneo, siendo ese primer acercamiento etnográfico donde Millán hizo hincapié en la tradición doméstica que comprende el saber, a diferencia de ahora que –según Barbero– pone el ojo en la creación colaborativa.

Y si al momento de la inauguración de la muestra, contó con la serie *Inventar la piel*, la misma que atañe al vestir paraguayo, de acuerdo a las imágenes provistas por la historiadora Milda Rivarola, creadora de la Imagoteca Paraguaya, al ser vendido, este conjunto de obras fue reemplazado por *Inventario de una isla rodeada de tierra*, en base a grabados antiguos que ilustran la flora y la fauna del lugar.

Confeccionadas con textiles obsequiados por las tejedoras y otros adquiridos por la artista, las piezas dan cuenta de algo sustancial para comprender el valor del *ao po'i*, al estar realizado no con hilos de bordar sino con los de la misma tela, por ende, puede ser pensado como soporte y como material tal cual esgrime la curadora. Incluso desde una instancia anticipadora, como si esta tradición se hubiese adelantado centenares de años a la preocupación por el ambiente que hoy aqueja a la industria de la indumentaria y deriva en la necesidad de reciclar viejas telas para crear otras nuevas.

*Retratos* es la otra serie, de encajes ju, donde la hacedora Petrona Martínez representa a sus colegas más longevas, algunas de las cuales también aparecen mencionadas por su nombre y apellido en la malla del tejido. Esto pone literalmente en escena a las creadoras, quienes en definitiva son las que portan los saberes heredados.

Y es *Tela Eusebia* la pieza que se vuelve paradigmática, tanto por la materialidad como la ancestralidad. Realizada con algodón natural, sembrado e hilado por las mismas tejedoras que luego lo bordan, cuyo motivo data de 50 años atrás, conocido por la artista a través de la Cooperativa Ao po'i.

**M. Millán, A. Cáceres, N. Correas, F. Sadrir y Chonon Besho**

Lugar: Galería W, Defensa 1369

Horario: mar a sáb de 12 a 18

Fecha: hasta el 26 de enero de 2024

Entrada: gratuita

**Agustín González Goytía.** El artista tucumano reinterpreta la estructura que protege la única sala original del Museo Casa Histórica de la Independencia.

## Telón para reconstruir la Historia

POR GABRIELA CISTERNA  
DESDE SAN MIGUEL DE TUCUMÁN



"Estudio para una reconstrucción pictórica del Templete", la obra de grandes dimensiones de Agustín González Goytía.

El calor, los rayos del sol, la lluvia, el polvo, afectarán los grandes telones que cuelgan en "Estudio para una reconstrucción pictórica del Templete". El viento moverá la tela, dejando ver algunos de sus colores y figuras, ocultando otros. Lo mismo pasa con la narración de la Historia, con sus matices deteriorados, con sus detalles ocultos a la memoria, con los trazos y figuras del relato completo que son desconocidos porque el sol los ha borrado o la lluvia no nos permite verlos. Cómo reconstruir las instancias de la memoria, sus paños densos, su estructura hecha de detalles y coincidencias.

En el Museo Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán, la obra de Agustín González Goytía "Estudio para una reconstrucción pictórica del Templete" estará exhibida en uno de sus patios para diciembre. La puesta de la obra sucede en el marco del ochenta aniversario de la reconstrucción del edificio histórico, que se inauguró el 24 de septiembre de 1943.

"Pienso que Tucumán, toda la provincia, tiene una carga histórica muy densa y, de alguna manera, la Casa Histórica opera como un núcleo de esa densidad que está en toda su geografía y en su historia", dice Agustín González Goytía. Ganador de una de las becas Activar Patrimonio, otorgadas por el Ministerio de Cultura de la Nación, el artista trabajó en la reinterpretación del Templete, una estructura cuyo objetivo era

proteger el Salón de la Jura, la única habitación que aún es la original de la Casa.

Ni la memoria, ni la historia son limpiados y transparentes. Ni los espacios sagrados, inmaculados. El Templete protegió el Salón Histórico –o Salón de la Jura– de esta Casa cuyas habitaciones, después de 1816, fueron demolidas, reconstruidas y vueltas a demoler y reconstruir. Incluso la fachada fue tirada abajo y reemplazada por otra de estilo neorrenacentista.

"Hace varios años vengo trabajando en relación con espacios de la ciudad que ya no existen. Basándome en imágenes o pinturas para recrearlos", cuenta González Goytía. El Templete fue construido en 1904, con la función de proteger el Salón de la Jura. Para entonces, el resto de la casa colonial había sido demolido y vuelto a construir. Dos bajorrelieves hechos por Lola Mora, que hoy se encuentran en el patio de atrás de la Casa Histórica –el Patio de los Homenajes– precedían este edificio protector.

Los proyectos de reconstrucción del espacio, las figuras densas, monumentales, que ya no están fueron el punto a partir del cual el artista tucumano comenzó a trabajar. "Reinterpretar la fachada surgió porque encontré un precedente durante las peregrinaciones patrióticas, que eran viajes que hacían los estudiantes de Buenos Aires y Córdoba a Tucumán para festejar el 9 de Julio y que, cuando llegaban encontraban que la fachada original ya no exis-

tía. En una de esas celebraciones hicieron un telón con la imagen de la fachada colonial y la colocaron cubriendo todo el frente de la Casa Histórica", explica.

En una de sus posibilidades, los telones pueden ser estructuras de engaño. Reproducen lo que ya no está, insertan en un escenario figuras que estimulan la imaginación con lo no-presente. Imaginada, demolida y vuelta a imaginar para, finalmente, reconocer el valor histórico de la Casa de la Independencia, las cunas son inaugurales, pero en ellas, también se reformulan sentidos.

Si se entra por el frente de la Casa, toda ella debe atravesarse para llegar al patio en el que se extiende la reconstrucción pictórica de González Goytía. Entre los bajorrelieves de Lola Mora que supieron anteceder el Templete, penden los telones, sus colores, las figuras.

"No fue posible reconstruir la imagen de la fachada en un solo plano y eso me llevó a fragmentar la fachada en pedazos y, también, incorporar imágenes que saqué de las placas conmemorativas que están en la galería con placas de homenaje, que en algún momento estuvieron dentro del edificio", explica el artista.

Móviles y reversibles, penden en el patio trasero de uno de los edificios argentinos fundantes, los telones, que son la Historia y la historia, de imaginaciones espaciales pasadas.